
Reseña de *Rosario Castellanos. Materia que arde*

Sara Uribe, ilustrado por Verónica Gerber Bicecci. Editorial Lumen (Ciudad de México, México), 2023. 278 páginas

Olga Sabido Ramos

RECIBIDO: 29 de mayo de 2024

Reseña de *Rosario Castellanos. Materia que arde*

Sara Uribe, ilustrado por Verónica Gerber Bicecci. Editorial Lumen (Ciudad de México, México), 2023. 278 páginas

Olga Sabido Ramos

Rosario Castellanos fue una escritora y pensadora mexicana que nació en 1925 y perdió la vida fortuitamente a sus tempranos 49 años, cuando en 1974 tuvo la desdicha de tocar una lámpara que hizo corto circuito. En ese momento, se desempeñaba como embajadora en Israel. Sus restos fueron trasladados a México y se colocaron en la entonces llamada “Rotonda de los Hombres Ilustres” (Reyes, 1976, p. 62). Como decía Harriet Martineau -la primera socióloga que quedó fuera del canon androcéntrico-, los epitafios revelan el orgullo que siente un grupo por quienes han fallecido. El hecho de que los restos y el nombre de Rosario Castellanos ingresaran a dicho recinto nos habla de la valoración de su obra. Pero el que fuera hasta el año del 2003, cuando se modificó por decreto el nombre de dicho espacio a “Rotonda de las Personas Ilustres” (Uribe, 2023, p. 215), nos habla de un *viraje* en el que el término ‘hombre’ ya no es sinónimo de la categoría persona, o al menos, ya no se da por sentado. Es justo en el clima de un contexto de recepción diferente al de hace cincuenta años que aparece *Rosario Castellanos. Materia que arde* (2023) escrito por Sara Uribe e ilustrado por Verónica Gerber Bicecci.

El libro es un reencuentro con la escritora y pensadora mexicana. Reencuentro, porque Uribe y Gerber señalan en la nota introductoria que, desde su contexto de enunciación, la escritora mexicana ya no es la misma que leyeron de adolescentes, es decir, los tipos de resonancia que deja su obra han cambiado. El nombre de Rosario Castellanos ya no remite solo al nombre de una calle, una librería, una tarea o un mausoleo, es algo más. Si comparamos esta obra con *Rosario Castellanos* (1976) de Beatriz Reyes Nevares publicada a dos años de su muerte, podemos identificar lo que hace que el nombre de la autora mexicana tenga tal excedente significativo en este texto. Más que la narración de los hechos biográficos y un recorrido por las obras más significativas, en este libro nos topamos con una conversación cálida, aunque no por ello menos incisiva. Esta estrategia de escritura y de lectura es refrescante dado que nos invita a imaginarnos las respuestas o plantear nuestras propias preguntas, es decir, nos convoca a pensar *con* y *más allá* de la autora y en diálogo con nuestros propios referentes, intereses, inquietudes y sentires.

El libro consta de siete capítulos que llevan por título alguna obra, frase o poema de la autora, así como las fechas significativas de su vida. El conocimiento exhaustivo de Uribe sobre Castellanos confluye con la fluidez de su escritura en: “Árbol de muchos pájaros (1925-1948)”, “Un camino para sobrevivir” (1948-1957); “El espejo del mundo (1957-1966)”; “Aquí arder, aquí hablar lo verdadero (1966-1970)”; “Yo ya no espero, vivo (1971-1974); “Para decir adiós a lo que amo (1974)”; y finalmente, “Este nudo que fui.” Otro elemento distintivo del libro es su confección como objeto. En la obra convergen dos narrativas que dan materialidad afectiva al libro, la de la escritora Sara Uribe y la de la ilustradora Verónica Gerber. Los dibujos remiten a diseños de bordadoras de Chiapas y jeroglíficos de la escritura maya, así como la presencia casi fantasmagórica de ese artefacto tan cotidiano, pero al mismo tiempo tan fatídico en la vida de Rosario Castellanos, la lámpara.

Como los bordados, cada apartado teje un puente entre el mundo que habitó Castellanos y algunas inquietudes que surgen desde una lectura situada. Así, por ejemplo, el primer capítulo remite a las primeras dos décadas de la vida de la autora. Su niñez como hija de terratenientes en Comitán, Chiapas; la cercanía afectiva con su nana Rufina, una mujer tojolabal que se encargó de su cuidado en su primera infancia. La muerte de su hermano menor, Benjamín, y la toma de conciencia de que había nacido con una desventaja, la de ser mujer. Así como la compañía de su “cargadora” María Escandón, quien estaría con ella durante veinte años.¹ A pesar de que la misma Castellanos reflexiona sobre las prácticas coloniales y su asimetría radical, Uribe también la interpela: “¿Rosario, ¿qué suceso hace que empieces a preguntarte si ser trasladada en sillas es un trato justo para los indígenas?” (2023, p. 33).

Además de los capítulos relacionados con las principales obras de Castellanos destaca el apartado dedicado al ensayo del mismo título “La abnegación: una virtud loca”, que originalmente fue un discurso pronunciado en 1971 y que ha sido reconocido como el pronunciamiento público de su feminismo (Uribe, 2023, p. 167). En este texto, Castellanos enunció y denunció desigualdades que incluso hoy día siguen calando. Además, en dicho ensayo planteó una concepción relacional de la categoría “género” de gran relevancia, al señalar que no existe una ‘esencia femenina’, sino más bien, encarnaciones concretas de la femineidad (Castellanos, 2006, p. 664; Uribe, 2023, p. 165). Haciendo eco de la idea feminista de que lo personal es político y de las *teorías del punto de vista*, Uribe cierra el apartado con las siguientes preguntas: “Si la literatura que escribes posee referentes autobiográficos, ¿de qué manera el feminismo está haciendo cambios concretos en tu

¹ Una “cargadora” era una criatura que “acompañaba en juegos” y literalmente cargaba a las hijas de latifundistas en Chiapas, es decir, era una niña explotada.

actuar, Rosario? ¿Qué decisiones son fruto de tu propia búsqueda de emancipación?” (2023, p. 167).

Ahora bien, quiero destacar tres aspectos que me parecen relevantes para enmarcar la figura de esta autora y la relevancia del libro que reseñamos a propósito del *dossier* “Las mujeres en el pensamiento crítico latinoamericano y caribeño: genealogía, periodización, temas y dilemas (1870-1970)”. Considero que es posible reivindicar el legado de Castellanos no solo por su innegable impronta en la literatura, sino también, por sus aportes al pensamiento social y sus posibles vínculos con la sociología a partir de: a) la figura del ensayo, b) la relación entre literatura y sociología, y c) el cuestionamiento a la figura androcéntrica del canon. En primer lugar, Castellanos hace del ensayo un medio de expresión que coincide en gran medida con el pensamiento social latinoamericano (Martucelli, 2023), como lo muestran los tres volúmenes compilados por Andrea Reyes en *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos* (Castellanos, 2004, 2006 y 2007) y a los que también alude Sara Uribe a lo largo de la obra.

En esas instantáneas, Castellanos reflexiona sobre México y el mundo, figuras de la literatura y la filosofía, la antropología (por ejemplo, Oscar Lewis), los feminismos (desde Simone De Beauvoir hasta Angela Davis)² y temas como el cuerpo, la maternidad, los cuidados, los mandatos de género, la política nacional y la geopolítica, la democracia, el autoritarismo e incluso la represión, en suma, de la sociedad. Entre otras cuestiones, Castellanos parte de una relación constitutiva de nuestras regiones y sociedades colonizadas: ladinos(as) e indios(as). Si bien sus ensayos y novelas se encargan de narrar esta perspectiva relacional de la dominación colonial, también convoca a otras disciplinas para profundizar en ello:

Hay que hacer un examen de la conciencia del ladino; descomponerla en sus elementos, mostrar el mecanismo de sus actos, descubrir sus puntos débiles y sus fallas. Es tarea de antropólogos, de sociólogos, de psicólogos. También es tarea de lingüistas, porque en el habla se delatan hábitos mentales, estados de ánimo colectivos, ambiciones, recuerdos, propósitos. (Castellanos, 2004, p. 83).

Además, Castellanos no sólo describe las relaciones coloniales como elemento distintivo de la región, también incorpora la variable de género en sus escritos. En ese sentido, aborda las diversas encarnaciones y posiciones sociales de la femineidad, tales como las nanas, las profesionistas, las intelectuales, las trabajadoras domésticas, las atajadoras, las amas de casa, las universitarias, entre otras. Como también señala Claudia Domínguez, la

² En una revisión exhaustiva, Marta Lamas (2020) ha identificado aquellos ensayos que remiten específicamente al tema del feminismo.

obra de Castellanos puede entenderse como un “proyecto transdisciplinario” (2019, p. 84), en la medida en que incluye diálogos de la literatura con otras disciplinas de las ciencias sociales. Por lo anterior, además del sentido del humor, los ensayos de Castellanos presentan: “una reflexión aguda que ahonda mucho más allá del campo literario y conduce a un paseo crítico por temas políticos, éticos, históricos, económicos, sociológicos y de género” (Uribe, 2023, p. 142).

Ahora bien, ¿con qué forma de hacer sociología podemos identificar el legado de Castellanos? Sobra decir que no fue socióloga ni estudió sociología pues cuando eligió una carrera, la disciplina aún no existía en México,³ de modo que su primera opción vocacional fue Derecho, aunque muy pronto se cambió a la Filosofía (Uribe, 2023, p. 36) y finalmente, entregó su vida a la literatura. A pesar de la aparente frontera disciplinar infranqueable entre literatura y sociología, la relación de estos dos campos tiene una tradición relevante en las “novelistas sociológicas” (Hill y Deegan, 2022, p. xii) como Harriet Martineau o Charlotte Perkins Gilman, quienes practicaron el arte de narrar lo social a partir de las sinergias que encontraron entre ambas esferas. Sin reemplazar la investigación empírica por la práctica literaria, la importancia de recuperar este tipo de legado supone reivindicar la imaginación sociológica, y la escritura creativa en nuestra disciplina. De ahí la relevancia de esta escritora y pensadora latinoamericana. Novelas como *Balún-Canán* [1957], *Oficio de tinieblas* [1962], o los cuentos de *Ciudad real* [1960] podrían ser parte de esta tradición si las pensamos como recursos poderosos para comprender las dinámicas de subordinación y resistencia; así como las emociones que subyacen a los procesos de dominación, tales como la humillación, la vergüenza o el resentimiento. Además, Castellanos comparte con autoras como Flora Tristán o Harriet Martineau, la habilidad de narrar los viajes, tal y como se desprende de sus cartas, que son en definitiva otra forma de escribir sobre lo social: “Sus relatos de viaje están llenos de espontaneidad, hondas emociones y situaciones divertidas. Detalla no sólo los paisajes y la arquitectura de las ciudades que visita y la conmueven, sino que hace retratos hablados de los personajes con los que entabla contacto.” (Uribe, 2023, p. 225).

En tercer lugar, este libro nos permite poner en el centro uno de los puntos compartidos en las discusiones a nivel regional e internacional, a saber, la discusión sobre la constitución androcéntrica del canon en diversas disciplinas de las ciencias y humanidades. A principios de los años setenta en *Mujer que sabe latín* [1973] Castellanos reflexiona sobre los aportes de diversas autoras como Virginia Woolf, Betty Friedan, Simone Weil, Doris Lessing, entre otras. Hortensia Moreno señala que es probable que

³ Castellanos elige carrera en 1944, la primera Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales se fundó hasta 1951.

con esta obra Castellanos no estuviera proponiendo un canon femenino para la literatura (2019, p. 362), pero sí nos heredó otra manera de repensar esta noción en otros terrenos disciplinares. A diferencia de otras escritoras, Castellanos sí logró entrar al “canon de la educación media superior en México” (Uribe, 2023, p. 197). Sin embargo, como plantea Uribe en esta obra, fue una precursora en esta contienda: “Eres una de las pioneras en pensar y divulgar las escrituras de las mujeres y, en realidad, te estás adelantando por lo menos cincuenta años” (2023, p. 197). De ahí la resonancia de su legado para diversas disciplinas, incluida la sociología:

Tú no lo sabes, pero llegará el día en que como lectoras nos cuestionaremos la enorme cantidad de libros de escritores que hemos leído, frente a la disminuida cifra de literatura hecha por escritoras. Nos propondremos rearticular nuestras bibliotecas y nuestra nómina de lecturas. Algunas decidirán sólo leer a mujeres, otras simplemente añadir conscientemente más volúmenes de éstas. (Uribe, 2023, p. 197)

En suma, *Rosario Castellanos. Materia que arde* (2023) es una invitación con gran potencia no solo para conocer a esta escritora mexicana y conversar con ella, también nos brinda elementos para seguir trazando rutas que nos permitan identificarla como parte de la genealogía de pensadoras sociales latinoamericanas, que, como finaliza Uribe (2023, p. 254), han y seguirán siendo un “parteaguas”.

Referencias bibliográficas

- Castellanos, R. (2004). *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos. Volumen I*. México, CONACULTA.
- (2006). *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos. Volumen II*. México, CONACULTA.
- (2007). *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos. Volumen III*. México: CONACULTA.
- Domínguez, C. (2019). *Rosario Castellanos, intelectual mexicana*. México, UAM-Iztapalapa/Ediciones del Lirio.
- Hill, M. & Deegan, M. J. (2002). Introduction: Charlotte Perkins Gilman on the Symbolism and Sociology of Clothing. En: G. Perkins, *The Dress of Women. A Critical Introduction to the Symbolism and Sociology of Clothing*. Charlotte, Greenwood Press.
- Lamas, M. (2020). Rosario Castellanos feminista a partir de sus propias palabras. En M. Lamas (ed.). *Memorias incompletas. Algunos de mis activismos feministas*, (153-170). México, Centro de Investigación y Estudios de Género, UNAM.
- Martucelli, D. (2023, 18 de octubre). *El ensayo y la teoría social en el panel: Teoría sociológica en América Latina*. El Colegio de México, Ciudad de México, <https://www.youtube.com/watch?v=TNdzTCyZlEw> Última consulta 29 de mayo del 2024
- Moreno, H. (2006). Sobre cultura femenina. *Debate feminista*. (34), 355–362.
- Reyes, B. (1976). *Rosario Castellanos*. México, Departamento Editorial. Secretaría de la Presidencia.
- Uribe, S. (2023). *Rosario Castellanos. Materia que arde*. Con ilustraciones de Verónica Geber. México, Lumen.